



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Documento de Cátedra 53

**Ten Have, P (2004) “Ethnomethodology’s Methods”, en Ten Have, P
Understanding Qualitative Research and Ethnomethodology, London: Sage
Publications. Traducción resumida del inglés al español.**

Mercedes Krause y Martin Wasserman (2008)

**Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social
Profesora Titular: Ruth Sautu**

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

Capítulo 3. Métodos de la etnometodología

Los estudios [etnometodológicos] buscan tratar a las actividades prácticas, a las circunstancias prácticas, y a los razonamientos sociológicos prácticos como temas de estudio empírico, y reservan para las actividades más comunes de la vida cotidiana la atención normalmente concedida a los sucesos extraordinarios, buscan aprender de ellos como fenómenos en sí. (Garfinkel, 1967a: 1)

En este capítulo, presentaré una discusión general sobre las maneras en que la investigación etnometodológica es llevada a cabo. En la comunidad de las ciencias sociales en sentido amplio, la etnometodología (EM) es probablemente más conocida por los experimentos de ruptura de Garfinkel y por el uso de grabaciones y transcripciones del análisis conversacional (AC), pero deberían también considerarse otras estrategias de investigación, las cuales a veces incluyen estos dos elementos. Los experimentos de ruptura de Garfinkel y el uso de grabaciones y transcripciones del AC proveen un interesante contraste ya que el primero puede ser considerado como “provocador” de un fenómeno de interés, mientras que el último evita cuidadosamente la posibilidad de que los “datos sean provocados por el investigador”. (Silverman, 2001: 159). Este tema de la provocación del investigador contra la ocurrencia natural va a ser el hilo principal de este capítulo ya que resguarda la calidad del dato, pero por supuesto, la calidad del dato puede ser sensiblemente discutida únicamente en el marco de un proyecto de investigación con fines analíticos. Tras una discusión general sobre las maneras en que la EM ha lidiado con estos problemas, presentaré discusiones enteras sobre las estrategias más típicamente usadas en la investigación etnometodológica, estas son los experimentos de ruptura y el uso de cintas y transcripciones, y concluiré con unas reflexiones generales.

Etnometodología y procedimientos de sentido común

Debido a su interés por los procedimientos de sentido común, tal como son utilizados en prácticas actuales, la EM enfrenta un problema metodológico peculiar. Este puede ser llamado el “problema de la invisibilidad del sentido común”. Los miembros¹ tienen un interés práctico más que teórico en su trabajo constitutivo. Por eso, dan por sentado al sentido común y sus prácticas constitutivas, salvo que algún tipo de “problema” les llame la atención. Así que una de las primeras estrategias de Garfinkel fue “romper” con las expectativas para generar este tipo de problemas (Garfinkel, 1963, 1964, 1967a: 35-75). Para la EM, las prácticas de sentido común son el tema de estudio, pero esas prácticas también son, inevitablemente, usadas como recurso en cualquier estudio que uno se proponga hacer. Sin el uso del sentido común, el objeto de estudio estaría simplemente fuera del alcance, porque él es constituido mediante la aplicación de métodos del sentido común, como “el método documental de interpretación” (compárese Capítulo 2, pp. 21-2; Garfinkel, 1967a: 76-103). Así que el problema para la EM es cómo las prácticas de sentido común y el conocimiento de sentido común pueden perder su status de “recurso” no examinado, para convertirse en un “tema” de análisis

¹ “En el vocabulario etnometodológico la noción de miembro no hace referencia a la pertenencia social, sino al manejo del lenguaje natural” (Coulon, 1987: 50).

(cf. Zimmerman & Pollner, 1971). Ellos caracterizan la situación en sociología como sigue:

En contraste con el argumento perenne de que la sociología repite lo obvio, nosotros proponemos que la sociología tiene todavía que tratar lo obvio como un fenómeno. Argüimos que el mundo de la vida cotidiana es raramente un tema en sí. Lo familiar, el mundo del sentido común, similarmente compartido por el sociólogo y los sujetos, es empleado en las investigaciones sociológicas contemporáneas como recurso aún no revelado.

La indagación sociológica se refiere a fenómenos reconocidos y descriptos mediante el sentido común (debido a la dependencia de las propiedades no analizadas del lenguaje natural), pero al mismo tiempo son puestos al servicio de fuentes fundamentalmente indiscutibles para poder analizar el fenómeno y hacerlo susceptible de estudio. Así, la sociología contemporánea es caracterizada por sus confusos temas y fuentes. (Zimmerman & Pollner, 1971: 80-1)

Para remediar esta “confusión”, ellos proponen lo siguiente:

Proponemos suspender el interés convencional en los temas de las investigaciones prácticas de los miembros y urgimos el exclusivo emplazamiento del énfasis en la indagación sobre investigaciones prácticas en sí, ya sean inexpertas o profesionales. El tema entonces no debería consistir en el orden social ordinariamente concebido, sino más bien en las formas en que los miembros reúnen escenas particulares para darles un orden social ordinariamente-concebido. (Zimmerman & Pollner, 1971: 83)

Formulado de esta forma, es un problema de doble faz: por un lado el problema de minimizar el uso del sentido común, y por otro el de maximizar su examen. Este problema de doble faz parece ser un principio insoluble, ya que se tiende a perder o bien el recurso o bien el tema. Así que se deben hallar soluciones prácticas, las cuales implican inevitablemente la toma de responsabilidades. Yo sugeriré ahora una tipología de soluciones que han sido probadas en la EM hasta el momento.

Cuatro estrategias

La primera estrategia es especialmente predominante en los primeros trabajos de Garfinkel (1967a). Esta estrategia consiste en el estudio cercano del razonamiento sociológico práctico en situaciones en las que es especialmente preponderante. Dichas situaciones son aquellas en las que son necesarios extraordinarios esfuerzos lógicos por parte de los miembros debido a discrepancias agudas, entre por un lado las expectativas existentes y/o competencias, y por otro el comportamiento práctico y/o tareas interpretativas. Dichas situaciones pueden ocurrir naturalmente – como en el caso de un “transexual” estudiado por Garfinkel (1967^a: 116-85) – o pueden ser creadas a propósito – como en los experimentos de ruptura, antes mencionados.

Para escapar de algunos de los problemas prácticos y éticos generados por dichos experimentos, una segunda estrategia ha sido desarrollada. En esta los investigadores estudian su propio trabajo lógico poniéndose a sí mismos en alguna clase de situación extraordinaria. Esta puede ser una situación donde los procedimientos lógicos de rutina tienden a fallar, o donde uno tiene que lidiar con una tarea difícil y desconocida, o donde uno es instruido por un miembro estable para ver el mundo de la forma en que es natural para ellos pero no para uno mismo. Mehan & Word (1975) usan la expresión “convertirse en un fenómeno”, mientras que Schwartz & Jacobs (1979) recomiendan las estrategias de convertirse en el Extraño o el Novato. Más allá de los múltiples ejemplos posibles me gustaría mencionar el estudio de David Sudnow (1978,

2001) sobre convertirse en pianista, y el estudio de Lawrence Wieder (1974a y b) sobre sí mismo recibiendo lecciones sobre el uso del “Código de Convictos” como elemento interpretativo y explicativo general en una casa de tránsito para adictos en libertad condicional.² Un caso especial de un (en parte) “procedimiento de auto estudio” se encuentra disponible en un libro de Albert Robillard, *Meaning of a disability: the lived experience of paralysis*, (1999), en el cual él describe sus experiencias como discapacitado sufriendo el mal de ALS (esclerosis lateral amiotrófica, causante de parálisis severa).

La tercera estrategia parece ser una de las más tradicionales en el campo de la EM. Consiste en la observación cercana de actividades situadas en sus estados naturales y la discusión con los practicantes experimentados, para estudiar las competencias involucradas en la rutina de esas actividades. Para continuar con este estrecho estudio, o para ser capaz de estudiar estas actividades después del hecho, debe usarse un equipo de grabación, pero con frecuencia los investigadores que usan esta estrategia dependen de las tradicionales notas de campo para producir sus datos. Ejemplos de este tipo de estudio pueden encontrarse en el trabajo de Garfinkel (1967a) acerca de jueces y coroneles, en el estudio de Zimmerman (1969) sobre los obreros de una agencia de bienestar, y la investigación de Lynch (1985) sobre científicos de laboratorio.

La cuarta estrategia incluye el estudio de las prácticas ordinarias primero grabando mecánicamente algunos de sus “productos”, mediante el uso de equipos de audio o video, como en la práctica estándar del AC. Estas grabaciones son entonces transcritas de manera que limita el uso de los procedimientos de sentido común a escuchar lo que ha sido dicho y anotar cómo ha sido dicho. Las transcripciones son usadas para localizar “productos ordenados”. Esa es la tarea del analista, entonces, la de formular uno o más “instrumentos” que puedan haber sido usados para ocasionar ese “producto” y el fenómeno en sí (compárese Sacks, 1984a). En una sección ulterior de este capítulo discutiré varios aspectos de estos procedimientos.

En la práctica actual, estas estrategias tienden a estar combinadas en varios sentidos. En los ejemplos de los tres primeros tipos, se tiende a usar citas literales de lo que los sujetos investigados han dicho, como en las entrevistas de Garfinkel (1967a) sobre sus experimentos, mientras que en los estudios más recientes se tiende a usar grabaciones y transcripciones, como en Garfinkel et al. (1981) y Lynch (1985). Así que un aspecto técnico de la cuarta estrategia es muchas veces adoptado por las primeras tres. El estudio de Wieder, aquí citado como ejemplificador de la segunda estrategia, puede también ser visto como ejemplo de la tercera, ya que el análisis que hace sobre su propio aprendizaje acerca de ver el mundo de la casa de tránsito en términos del “código” está embebido en general de descripciones etnográficas. Hay una diferencia general, de todas formas, entre las tres primeras estrategias – estudios etnometodológicos en sentido estricto – y la cuarta – AC, al menos en su forma “pura”. En el primer grupo, las circunstancias específicas son creadas o buscadas, donde las actividades de sentido común son más preponderantes y consecuentemente más fácilmente estudiadas. En este sentido la EM despliega una estratégica preferencia por lo extra-ordinario.³ En contraste, el AC puro tiende a enfocarse en lo enteramente mundano, en la charla de todos los días. Mientras que en EM el “problema de visibilidad” es – en parte – resuelto por la creación o la selección de ambientes “extraños”, en el AC esta “alienante” tarea es llevada a cabo por el grabador y el proceso de transcripción. En los últimos años, sin embargo, el AC está cada vez más

² Este estudio es discutido con mayor profundidad en el Capítulo 6, pp. 124-6.

³ Esto no parece tan así para el tercer tipo. Hay una tendencia, sin embargo, a seleccionar grupos en los cuales la producción de hechos es una tarea principal, como en los ejemplos citados anteriormente.

embebido en e inspirado por entendimientos más etnográficamente informados, especialmente en los así llamados “estudios del lugar de trabajo” que se enfocan en ambientes tecnológicamente complejos.⁴

La idea general detrás del uso de estas estrategias es evadir tanto como se pueda el uso no pensado ni notado del sentido común que parece ser inherente a la práctica de la investigación empírica en sociología. La crítica etnometodológica a estas prácticas viene de la objeción de que de esa forma se estudian “reconstrucciones” idealizadas y descontextualizadas de la vida social, hechas por los sujetos de estudio y/o el investigador, en vez de esa vida particular tal cual.⁵ Así puede decirse que los etnógrafos estudian sus propias notas de campo como recurso no examinado para su estudio sobre la vida de una comunidad. O que los investigadores que usan entrevistas estudian las respuestas que han grabado como recurso no examinado para su estudio sobre las opiniones “subyacentes” y las actividades no observadas. En ambos casos, a la “producción” de esos materiales no se le presta una atención sistemática en sí. Los objetos teóricos de dichos estudios tienden a ser individuos o colectividades. En contraste con este “individualismo metodológico” o “colectivismo”, la EM y el AC prefieren una posición más cercana a lo que Karin Knorr-Cetina (1981, 1988) ha llamado “situacionalismo metodológico”.⁶

El sentido común como recurso inevitable

La crítica anterior sobre la dependencia de los investigadores hacia el sentido común puede también tornarse en contra de la EM y del AC. Aunque el uso “impensado” del sentido común puede ser minimizado, no puede ser eliminado completamente, pero este hecho no es muy a menudo admitido. A continuación presentaré tres casos en que los escritores etnometodológicos han discutido este problema bastante francamente. El primero de ellos es el Prefacio de Don Zimmerman al estudio de Wieder (1974a) sobre las casas de tránsito.

Zimmerman apunta al uso general, sensible e inevitable de lo que él llama “idealizaciones” en las ciencias naturales y sociales como así también en la vida cotidiana. Las idealizaciones son construcciones selectivas, abstractas y lógicamente coherentes que se usan para examinar fenómenos en términos de rasgos seleccionados y juzgados como relevantes por un punto de vista específico, por ejemplo teórico. Aunque él admite el éxito de este procedimiento en las ciencias naturales, ve algunos inconvenientes en el uso por parte de las ciencias sociales: “una consecuencia necesaria es la supresión toda clase de datos”. Él se opone específicamente a los usos que ignoran el hecho de que la idealización es en sí misma un rasgo de la vida social estudiada, como parte natural del “teorizar científico”, pero “también como dominio de la vida cotidiana – en la forma de tipificaciones de sentido común”.

Los fenómenos de interés, entonces, son lo que Schutz (1962) describe como fenómenos de segundo orden, es decir idealizaciones de los miembros sobre el comportamiento propio y el de los otros... La realidad social consiste en el sentido común, en la actividad práctica de las

⁴ Véase la nota 7 en el capítulo anterior.

⁵ Por esta razón esos análisis son a veces llamados “constructivos” (Garfinkel & Sacks, 1970); nótese que en su reciente libro (2002), Garfinkel usa el término Análisis Formal, más que “análisis constructivo”.

⁶ Ella formuló esta posición en términos de los debates corrientes en aquella época sobre micro/macro y agencia/estructura: “Yo llamaría situacionalismo metodológico al principio que demanda que registros adecuadamente descriptos de fenómenos de amplia escala social estén basados en declaraciones sobre el comportamiento social en situaciones concretas” (1988: 22).

idealizaciones cotidianas acerca del mundo social y sus actividades... Para los etnometodólogos, las idealizaciones (o construcciones racionales) acerca del mundo social deben ser reconocidas por tener las características de haber sido “hechas dentro del mundo” y siendo “parte y parcela de ese mundo”, es decir, lo que Garfinkel (1967) llama “rasgos reflectivos”. (Zimmerman in Wieder, 1974a: 22-3)

Así que las idealizaciones son siempre e inevitablemente usadas, en la vida ordinaria como también en las ciencias. El punto es reconocer esto y tomarlo en cuenta en nuestras propias prácticas idealizadoras. Sin embargo, no es tan claro cómo ha de hacerse. Mi segundo caso arroja un poco de luz sobre esto desde una perspectiva inspirada en el AC. En una crítica sobre la “teoría de los actos de habla” como es propuesta por J.L. Austin, Roy Turner formula una posición que citaré entera, por estar tan precisamente escrita.

Como una solución al difícil problema acerca de la relación entre el conocimiento cultural compartido (el conocimiento de los miembros) que el sociólogo posee y el aparato analítico que tiene la responsabilidad de producir, propongo lo siguiente:

A. El sociólogo inevitablemente se aprovecha del conocimiento de los miembros para reconocer las actividades en cuya interacción están involucrados los participantes; por ejemplo, es en virtud de mi status de miembro competente que yo localizo corrientemente en mis transcripciones instancias de “la misma” actividad. Esto no es para reclamar que los miembros sean infalibles o que haya acuerdo perfecto reconociendo alguna o toda instancia; es sólo para reclamar que no se puede efectuar ninguna resolución de casos problemáticos usando los procedimientos que supuestamente no están contaminados por el conocimiento de los miembros. (Las soluciones arbitrarias, hechas para facilitar los problemas de “codificación”, no son por supuesto una solución para la presente empresa.)

B. El sociólogo, habiendo tomado su decisión de primer nivel basándose en el conocimiento de los miembros, debe entonces postular como problemático el surgimiento de expresiones reconocibles como unidad de las actividades. Esto requiere que el sociólogo explique los recursos que comparte con los participantes al darle sentido a las declaraciones de un tramo de habla. En cada paso del camino, inevitablemente, el sociólogo continuará empleando su competencia socializada, mientras continúa haciendo explícito lo que son estos recursos y cómo se usan. No veo alternativa a estos procedimientos, excepto la de no prestarle atención explícita al conocimiento socializado de uno mismo mientras se continúa usándolo como ayuda indispensable. En resumen, los descubrimientos sociológicos son ineludiblemente descubrimientos del interior de la sociedad. (Turner, 1971: 177)

Lo que Turner sugiere es que la investigación etnometodológica se hace en dos fases. En la primera el investigador usa su propio conocimiento de miembro para entender sus materiales, mientras que en la segunda analiza su entendimiento desde una perspectiva de los procedimientos.⁷ Los cuatro tipos de estrategias, anteriormente discutidos, difieren en la manera en que producen sus materiales. Pero siempre el estudio de estos materiales puede ser visto como organizado por estas dos fases: el entendimiento de los miembros y el análisis de los procedimientos. En el libro de Wieder (1974a) sobre una casa de tránsito, por ejemplo, la primera parte es bastante reverente de un estudio etnográfico sobre el entorno en que emerge el concepto de código de convictos, mientras que la segunda trata sobre las formas en que este código es usado como un instrumento cotidiano de interpretación y explicación.

Mi tercer caso de etnometodólogos que han discutido su dependencia hacia el sentido común fue tomado del libro de Michael Lynch y David Bogen *The spectacle of history: speech, text, and memory at the Iran-Contra hearings* (1996), que es un estudio sobre las formas en que las fracciones luchan en las audiencias por obtener su versión de “lo sucedido” grabada como los hechos del caso.

⁷ Un modelo similar de investigación etnometodológica ha sido desarrollado por Ilja Maso (1984). Yo he usado el par entendimiento/análisis antes en mi explicación sobre la práctica del AC (Ten Have, 1999a).

En la Introducción escriben que su objetivo es describir “la producción de la historia”, y no “deconstruirla”. De hecho, un fenómeno general en estas conferencias fue la omnipresencia de la “deconstrucción” como una actividad práctica, ya que cada parte trató de minar los acontecimientos proveídos por la otra. Así, la actividad de la “deconstrucción” no es parte de su propia agenda metodológica, pero es en cambio lo que ellos llaman “una perspicaz característica de la lucha” que ellos llevan adelante. Ellos aceptan que tendrán que usar el “sentido común”, pero no usan esa expresión particular cuando escriben:

Debemos asumir una habilidad para describir y exhibir características reconocibles de los subtítulos que hemos elegido para su examen. Para ello deberemos inevitablemente adjuntar a las prácticas constructivas (es decir, productivas), el uso de los subtítulos como tutores de la realización en vivo de los interrogadores y testigos, y el uso selectivo de las transcripciones escritas para exhibir las presentes acciones discursivas. (Lynch & Bogen, 1996: 14)

En otras palabras, ellos dependen como cualquier (desinformado) espectador de las cintas de las competencias ordinarias de sus propios miembros, y aceptan que el propio uso de las cintas y documentos también implica inevitablemente un trabajo “constructivo”, que puede ser criticado como tal por otros.

Es más, ellos se rehúsan explícitamente a seguir la práctica común en las ciencias sociales de formular una serie de procedimientos metodológicos pre-dados como base para la selección e interpretación de sus datos. En cambio confían en que sus métodos sean auto-evidentes y agregan que estos se “organizan alrededor, y toman muchas de sus iniciativas de, la complejidad y las circunstancias del caso”. Así que nuevamente, presentan su propio trabajo etnometodológico sobre los datos como “ordinario” e inteligible para “cualquier miembro”. Y construyen un contraste entre la manera ordinaria de saber y lo que es presentado como ideal en la ciencia social convencional.

Aunque está de moda atribuirle aptitudes epistemológicas a un texto o práctica analizada, el acercamiento epistemológico a la acción práctica y al razonamiento práctico se encuentra más en la línea del concepto aristotélico de “frónesis”. A diferencia de la episteme – el método geométrico de deducir las pruebas de los axiomas – la frónesis parte del reconocimiento convencional de un caso perspicaz. La presunción es que una comunidad de lectores captará suficientemente los detalles de la pregunta, sin necesidad de justificar dicho entendimiento en bases últimas, así que las máximas y los precedentes que fueran relevantes pueden ser ejercidos en el caso y extendidos a otros similares. La falla de dicho método para alcanzar la altura de los estándares universales de procedimiento y prueba asociados a la geometría euclidiana no conlleva necesariamente ningún estigma. De hecho, puede argumentarse que la ciencia y la matemática no ejemplifican completamente a la episteme, y que en el momento de su producción todas las indagaciones implicaban un esfuerzo por llegar a términos sobre circunstancias relevantes. (Lynch & Bogen, 1996: 15)

En efecto, entonces, los autores ofrecen un contraste entre las prácticas de entendimiento “ordinario” e idealizaciones “formales” que conciernen maneras apropiadas de saber, las cuales son atribuidas a la matemática y las ciencias, mientras que sugieren que hasta las indagaciones que caen bajo la protección de estas últimas de hecho también requieren de prácticas de entendimiento “ordinario” (compárese para más elaboraciones e ilustraciones: Livingston, 1986, 1999; Lynch, 1985, 1993). Así que, más que reclamar su adherencia a una serie de principios formales, ellos, como etnometodólogos, se refieren a su co-membresía de una “comunidad de lectores” como

una buena base para la inteligibilidad de sus materiales de investigación y también de sus elaboraciones propias sobre esos materiales.

La EM hace un tema de casos bajo indagación en derecho, medicina, ciencia, y la vida cotidiana. Esto no necesariamente ubica al etnometodólogo bajo una ventaja metafísica o epistemológica *vis-à-vis* las acciones prácticas estudiadas, ya que ningún análisis de esas acciones es en sí mismo responsable de llegar a términos antes que de acostumbrarse a la idea de la forma circunstancial y específica inmediatamente reconocible del caso. (Lynch & Bogen, 1996: 15)

No después de algún tipo de entendimiento “más profundo” acerca de lo sucedido y no se trata de sustituir a una u otra teoría de significado por la suya propia. Tampoco se trata de evaluar el valor de verdad de una u otra versión de “lo sucedido”.

En vistas del hecho de que se ha depositado tanto esfuerzo social-científico, literario, y filosófico en llegar a lo más profundo del discurso, nuestra intención de atenernos a la superficie del texto puede parecer curiosa a algunos lectores. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, cualquiera de los lectores más profundos ignorará la complejidad y textura de los eventos superficiales, y por eso mismo fallará al explicar cómo se logra una serie de actividades como una producción contingente, momento-a-momento. (Lynch & Bogen, 1996: 16)

Nuevamente lo que debería ser evidente en estos comentarios es que la EM toma una posición muy especial *vis-à-vis* el saber de sentido común y las formas de conocimiento, constituyéndolos en recursos inevitablemente usados, y también en tema de indagación. Podemos notar, además, dos consecuencias importantes de esta posición. La primera es que durante la “primera fase” de sus indagaciones, los etnometodólogos dependen de los métodos de conocimiento de sentido común y ello los ubica en una relación de colegas culturales *vis-à-vis* sus lectores, y por eso mismo no necesitan ninguna garantía especial para demandar el entendimiento de sus materiales. Sin embargo, la segunda consecuencia, conectada a la segunda fase de indagación, hace necesaria una toma de distancia *vis-à-vis* los diferentes intereses y disputas de la vida de sentido común. Así que en el caso de estudio de Lynch y Bogen, ellos no están en condiciones de tomar posición acerca de las disputas que estudian, pero en cambio estudian las maneras en que estas diferencias son “producidas” en las circunstancias en que ocurren. La etiqueta usada para asentar un tipo particular de distanciamiento es “indiferencia etnometodológica”, la que discutiré en el último capítulo. Pero ahora procederé a un tratamiento de los famosos “experimentos de ruptura” y, en contraste, la dependencia de la EM y especialmente del AC hacia las grabaciones electro-mecánicas.

Los experimentos de ruptura de Garfinkel

El aspecto del trabajo de Garfinkel que les resultaba más sorprendente a los foráneos fue su uso de demostraciones experimentales en que “se rompía” con las expectativas implícitas. Por supuesto la gente estaba familiarizada con una serie de experimentos organizados por la psicología social, en los que solían llevarse a cabo muy detallados engaños, pero estos estaban basados en un modelo estricto de causa-y-efecto y usaban “controles” elaborados y métodos cuantitativos para producir resultados válidos. En contraste con esto, el diseño de los experimentos de Garfinkel era “flexible” y sus efectos no eran discutidos en términos de causas y efectos. Es más, sólo algunos de ellos eran hechos en ambientes de laboratorio, mientras que muchos eran “experimentos de campo” dados como tareas a sus estudiantes. Y mientras que Garfinkel usaba los

términos “experimento” y “experimentador” en sus reportes, también resaltaba su carácter especial como sigue:

Una palabra de reserva. A pesar del énfasis en el procedimiento, mis estudios no son experimentales en sentido estricto. Son demostraciones diseñadas, en palabras de Herbert Spiegelberg, como “ayudas a una imaginación lenta”. He descubierto que producen reflexiones a través de las cuales puede detectarse la extrañeza de un mundo obstinadamente familiar. (Garfinkel, 1967a: 38)

Así es como en términos de su función, pueden ser llamados “demostraciones pedagógicas”, y como tales son parte de una vasta colección de instrucciones muchas veces ingeniosas, sorprendentes y a veces humorísticas. El “objetivo” último de estas demostraciones fue siempre el “carácter incompleto” de los esfuerzos para la descripción literal de, o de las instrucciones para, los eventos del mundo real. Debido a este “carácter incompleto”, dichas descripciones e instrucciones siempre e inevitablemente conllevan más “trabajo” cuando son usadas en las situaciones de la vida cotidiana. En el primer capítulo de los *Studies*, por ejemplo, Garfinkel reporta un estudio sobre las prácticas de codificación (18-24). Dos graduados tienen que codificar los contenidos de carpetas clínicas en una planilla de codificación diseñada como parte de un estudio sobre criterios de selección y carreras de los pacientes. Pronto es claro que los codificadores, para codificar los contenidos de las carpetas satisfactoriamente como descripciones adecuadas sobre lo sucedido en la clínica, constantemente usaban conocimiento informal sobre los procedimientos clínicos. En otras palabras, las instrucciones contenidas en las planillas de codificación eran siempre insuficientes para hacer la codificación. Los codificadores dependían de razonamientos adicionales que Garfinkel llama “consideraciones *ad hoc*”, incluyendo “etcétera”, “a menos que”, “dejar pasar” y “factum valet” (es decir, una acción prohibida por una regla se cuenta como correcta una vez llevada a cabo)” (20-1).

Las tareas de los alumnos de Garfinkel muchas veces tenían un objetivo general. Él les pedía a sus alumnos, por ejemplo, que escribiesen textualmente a la izquierda de una hoja de papel una conversación en la que hubiesen participado, agregando en una columna separada a la derecha “lo que ellos y sus compañeros entendieron acerca de lo que estaban hablando” (38). Él cita un ejemplo y lo discute en dos capítulos diferentes (24-31, 38-42).

Los estudiantes llenaban el lado izquierdo de la hoja rápida y fácilmente, pero encontraban el lado derecho incomparablemente más difícil. Cuando la tarea se llevaba a cabo, muchos preguntaban cuánto quería yo que escribiesen. Como yo progresivamente imponía exactitud, claridad, y distinción, la tarea se hacía más laboriosa. Finalmente, cuando yo requería que asumieran que yo iba a saber de qué habían hablado sólo leyendo literalmente lo que ellos habían escrito, se daban por vencidos quejándose de que la tarea era imposible. (Garfinkel, 1967a: 26)

Ambos usaban y dependían de un cuerpo común de conocimiento presupuesto para “escuchar” lo que se decía con algún sentido, utilizando la progresión de los artículos producidos sucesivamente como “documentos” que se han elaborado en un proceso de descubrir lo que se quiere decir, como un “patrón” subyacente (compárese “El método documental de interpretación”, discutido en el capítulo anterior, p. 21). Garfinkel concluye que:

La anticipación de que las personas iban a entender, las expresiones ocasionales, la vaguedad específica de las referencias, el sentido retrospectivo-prospectivo de un evento presente, esperando algo futuro para ver lo que se quería decir antes, son propiedades permitidas del discurso común. (Garfinkel, 1967a: 41)

Muchos de los experimentos de ruptura pueden ser vistos como elaboraciones posteriores sobre este tema del carácter “incompleto” de las descripciones e instrucciones literales, y el uso inevitable de las consideraciones *ad hoc* dependientes del conocimiento informal disponible. Por ejemplo, “Se les dio instrucciones a los estudiantes para que usaran a un conocido o a un amigo en una conversación ordinaria y, sin revelarle que lo el experimentador le estaba preguntando fuera de alguna forma inusual, le insistieran a la persona para que clarifique el sentido de sus comentarios de costumbre” (1967a: 42).

Aquí está uno de los ejemplos citados por Garfinkel:

El sujeto le estaba hablando al experimentador, un miembro de su grupo de pool, sobre haber pinchado un neumático yendo a trabajar el día anterior.

(S) Pinché un neumático.

(E) ¿Qué quieres decir, con que pinchaste un neumático?

Ella pareció momentáneamente atónita. Entonces ella respondió de modo hostil: “¿Qué quieres decir, con “qué quieres decir”? Un neumático pinchado es un neumático pinchado. Eso es lo que quería decir. Nada especial. ¡Qué pregunta más loca!” (Garfinkel, 1967a: 42)

En otro experimento se les pedía a los estudiantes que miraran escenas familiares *como si* estas no fueran para nada familiares. Tenían que pasar “entre quince minutos y una hora en sus casas observando las actividades como si fueran pensionados de la familia”, sin demostrar tal suposición (p. 45). Garfinkel comenta que los estudiantes describían los comportamientos de las escenas familiares observadas. Omitían su conocimiento acerca de las historias personales, relaciones y motivaciones, como en: “Un hombre petizo y gordo entró a la casa, me besó en la mejilla y me preguntó, “¿Cómo te fue?... Caminó hacia la cocina, besó a la menor de las dos mujeres, y le dijo hola a la otra.” (Se podría decir que tales descripciones parecen una parodia de “hacer ciencia”.) Los estudiantes se sorprendían acerca de las formas “personales” en que los miembros de la familia se trataban mutuamente, y también acerca de los malos modales en la mesa y la falta de cordialidad. Muchas veces reportaban que al hablar su actitud de pensionado causaba una impresión de “discusión y exaltaciones hostiles” que no representaban “verdaderamente” a sus familias.⁸

En una tarea subsecuente, se les pidió a los estudiantes que no sólo adoptaran una perspectiva de pensionados para sí mismos, sino también que actuaran como tales. Como lo reporta Garfinkel:

las escenas explotaban con la confusión y furia de los miembros de la familia... En [la mayoría] de los casos los miembros de la familia estaban estupefactos. Buscaban vigorosamente hacer inteligibles a las acciones extrañas y restaurar la situación con apariencias normales. Los reportes estaban llenos de descripciones de sorpresa, confusión, choque, ansiedad, vergüenza, y furia, y con acusaciones por parte de varios de los miembros de la familia de que el estudiante era malo, desconsiderado, egoísta, desagradable, o maleducado. Los miembros de la familia demandaban explicaciones. ¿Qué pasa? ¿Qué se te ha metido en la cabeza? ¿Te despidieron? ¿Estás enfermo? ¿Por qué te haces el superior? ¿Por qué estas loco? ¿Te volviste loco o simplemente sos estúpido?...

⁸ Este descubrimiento es remarcablemente similar a los comentarios repetidos por Labov & Fanshel (1977) para el efecto de lo que ellos llamaban microanálisis “magnifica los mecanismos agresivos de conversación y efectivamente cancela el trabajo de mitigación de los instrumentos” (p. 352). Ellos reportan el siguiente incidente. “Una estudiante nos presentó media hora de grabación de una cena en donde estaban presentes dos parejas, incluyéndose a ella y su esposo. De acuerdo a su recolección, no iba a haber nada en esta conversación que los previniera de ser usados como ejemplo de análisis de un seminario. Después de dos horas de discusión, ella estaba horrorizada por los mecanismos agresivos revelados, e insistió en que todas las copias fueran removidas inmediatamente y destruidas.” (p. 353).

Las explicaciones las buscaban en los motivos previos y entendibles del estudiante: el estudiante estaba “trabajando muy duro”; el estudiante estaba “enfermo”; había tenido “otra pelea” con la pareja. Cuando las explicaciones ofrecidas por los miembros de la familia eran desechadas, entonces el miembro ofendido se daba por vencido, trataba de alejarse del culpable, reaccionaba, y lo criticaba. (Garfinkel, 1967a: 47-8)

En general los resultados de estos y otros experimentos de ruptura pueden ser resumidos como sigue: cuando las suposiciones “vistas sin ser notadas”, en las que está basada la percepción de “un mundo conocido en común y dado por sentado”, son de algún modo contradichas, los miembros primero tratan de defenderse del peligro que implica mediante varias formas de razonamiento alternativo, pero si esto no resuelve el asunto, muchas veces despliegan fuertes sentimientos de choque, confusión y furia.

Como dije, muchas de estas demostraciones fueron experimentos de campo de experimentadores estudiantes, pero otras pocas con resultados similares se llevaron a cabo en ambientes de laboratorio. Un sistema era el de pedirle a los sujetos que hicieran preguntas del tipo de sí/no sobre algún problema personal y – después de haber recibido la respuesta – anotar sus comentarios e interpretaciones, antes de hacer otra pregunta. De hecho la elección de una respuesta de “sí” o “no” estaba basada en una tabla de números rotativos. Los sujetos no lo sabían y la mayor parte del tiempo escuchaban el “sí” o “no” como una respuesta sensible a su pregunta. Garfinkel usaba el experimento como una demostración del “método documental de interpretación”, tratándolo no tanto como un “método” específico de la “sociología interpretativa”, sino más bien como un método inevitablemente usado en la vida cotidiana y también en todo tipo de indagación sociológica (Garfinkel, 1967a: 76-103; compárese también discusiones previas en pp. 21-2).

Tomado como un todo, los “experimentos de ruptura” de Garfinkel eran instrumentos explicativos o trucos pedagógicos que clarificaban o demostraban temas conceptuales, más que proyectos de investigación como son normalmente vistos. En períodos posteriores ha seguido usando estos instrumentos y otros similares. Le ha pedido a la gente, por ejemplo, que llevara a cabo tareas normalmente simples, como llenar una taza de agua, usando “lentes invertidos”, que producen una vista patas para arriba del mundo (Garfinkel, 2002: 207-12). También ha seguido refiriéndose a lo que puede ser llamado “rupturas naturales”, como por ejemplo las proveídas por parte de personas con varios tipos de deterioro visual (2002: 212-16). Una estudiante reportó que evitaba una máquina de café en particular porque las personas que esperaban para usarla no formaban una fila clara sino que se amontonaban alrededor de la máquina, mientras que aún sabían quién era el “próximo” sin decir nada. El problema que ella tenía con esta organización era que, debido a su poca visión de la periferia (ver cosas desde “la esquina del ojo”), no podía formar parte adecuadamente de esta suerte de ordenamiento. En otras palabras, su discapacidad en esta situación hacía que las habilidades no reconocidas de los otros fueran discernibles por contraste. Lo que es remarcable acerca de estas últimas observaciones de “ruptura” es que “te abren los ojos” hacia las habilidades tácitas de un acto visual físico, de tipo pre-verbal, antes que los previos orientados más verbalmente.

Pero los experimentos y las demostraciones de Garfinkel no se convirtieron en la forma común de hacer estudios etnometodológicos, aunque en algunos sentidos han influenciado las formas en que los etnometodólogos eligen los ambientes y las aproximaciones, por ejemplo investigando ambientes o experiencias en las que el razonamiento fuera, por alguna causa “natural”, especialmente severo.

Grabaciones y transcripciones

Como ha sido notado anteriormente, muchos si no la mayoría de los estudios que pertenecen a la familia de la EM y el AC usan grabaciones de interacciones actuales, en gran parte “naturales” como su mayor, y en el caso del AC como su única, fuente de datos. Me concentraré en esta sección en las formas en que esto se hace en el AC, ya que es el modo más obvio y estandarizado en que se usan las grabaciones. Y discutiré especialmente cómo las grabaciones son transformadas en “datos” del AC transcribiendo las cintas mediante el uso de una serie de convenciones originalmente desarrolladas por Gail Jefferson.⁹

Un par de citas de las lecciones de Harvey Sacks y del ensayo introductor para la colección de artículos sobre AC, pueden ayudar a clarificar más la relación íntima entre los propósitos del AC y sus prácticas metodológicas.

Cuando empecé a hacer investigación en sociología me imaginé que la sociología no podría ser una ciencia actual salvo que fuera capaz de manejar los detalles de los eventos actuales, manejarlos formalmente, y que en primera instancia fuera informativa sobre ellos de la misma forma directa en que las ciencias primitivas tendían a ser informativas – esto es, que cualquiera puede ir a ver si lo que se dijo es así. Y eso es un control tremendo para ver si se está estudiando algo...

Empecé a trabajar con conversaciones grabadas. Dichos materiales poseían una simple virtud, el hecho de que las podía volver a escuchar. Podía transcribirlas hasta cierto punto y estudiarlas extensamente – sin importar el tiempo que me llevara. Los materiales grabados constituían un documento “lo suficientemente bueno” sobre lo sucedido. Sucedian otras cosas, estoy seguro, pero al menos lo que estaba en la grabación había sucedido. No empecé con las conversaciones grabadas por ningún interés mayor acerca del lenguaje tampoco por ninguna formulación teórica sobre lo que debía estudiarse, sino simplemente porque podía meter mis manos en ellas y podía estudiarlas una y otra vez, y también, consecuentemente, porque otros podían ver lo que yo había estudiado y hacer de ello lo que quisieran, si, por ejemplo, querían ser capaces de estar en desacuerdo conmigo. (Sacks, 1984a: 26)¹⁰

Así que, para Sacks, trabajar con conversaciones grabadas tenía una especie de valor ejemplar porque detallaba las acciones humanas actuales disponiéndolas para la observación y el análisis formal. Como ha sido indicado en el capítulo previo, esto significaba para él el ser capaz de formular “reglas, técnicas, procedimientos, métodos, máximas “proveídas por” los detalles observados (compárese p. 26). Él también usaba bastante seguido la palabra “maquinaria” para puntear a su último objeto analítico, como sigue:

Por lo tanto, no es ninguna conversación particular, como un objeto, en la que estamos principalmente interesados. Nuestro objetivo es llegar a una posición para transformar, en un sentido casi literal, físico, nuestra perspectiva acerca de “lo sucedido”, sobre un asunto de una interacción concreta llevada a cabo por personas concretas, en una interacción de productos de una maquinaria. Tratamos de encontrar la maquinaria. Para hacerlo necesitamos acceder a sus productos. En este punto, es la conversación la que nos provee dicho acceso. (Sacks, 1984a: 26-7)¹¹

Debería notarse que esta metáfora de “maquinaria”, es decir, una serie de reglas, que produce la conversación ha sido más o menos eliminada del vocabulario del AC. Lo que aún es importante, sin embargo, es que un entendimiento analítico sobre la “tecnología de la conversación” que los sujetos usan requiere del *acceso* a una grabación detallada

⁹ Para una discusión más intensiva y práctica, véase Ten Have (1999a): 46-98; y sobre transcripciones también: Pastas & Anderson (1990); una explicación acerca de los significados intencionales de varios símbolos es dada en el Apéndice en la p. 183-4.

¹⁰ De una lección dada en el otoño de 1967.

¹¹ Lección 1, invierno 1970.

de “lo sucedido”, es decir qué se ha hecho y cómo. Es este acceso detallado el que proveen las grabaciones.

En la siguiente cita, Heritage y Atkinson explican algunas virtudes más de la dependencia del AC hacia los datos grabados.

El uso de datos grabados sirve para controlar las limitaciones y falibilidades de la intuición y la recolección; expone al observador una amplia serie de materiales y circunstancias de interacción y también ofrece alguna garantía de que las conclusiones analíticas no se plantean como objetos de idiosincrasia intuitiva, atención o recuerdo selectivo o diseño experimental. La disponibilidad de una grabación permite el examen *repetido y detallado* de eventos particulares de la interacción y por eso mismo aumenta espectacularmente la variedad y la precisión de las observaciones que pueden hacerse. El uso de dichos materiales tiene la ventaja adicional de proveer audiencias, y en menor medida, lectores de reportes de investigación con acceso *directo* a los datos sobre los cuales se efectúan demandas analíticas, y así se disponen al escrutinio público de modo que minimiza aún más la influencia de preconcepciones individuales. (Heritage & Atkinson, 1984: 4)

Las grabaciones, entonces, proveen a los investigadores de un objeto transportable que puede ser estudiado una y otra vez, y puesto a disposición de otros. Es sólo en este sentido que uno puede tener acceso a los detalles de prácticas por turnos o secuenciales, que son el interés principal de los estudios de AC.

Como hemos notado en la primera cita de esta sección, una virtud del uso de las grabaciones es que uno puede producir transcripciones de lo dicho. En principio, una transcripción es una “traducción” del lenguaje oral usado durante la interacción, como fue escuchado y entendido por el transcriptor, a una versión escrita de ese lenguaje. En una transcripción típica del AC la traducción escrita del discurso oral es modificada hasta cierto punto para simular el modo en que las expresiones se produjeron realmente, mientras que una variedad de símbolos se suman al texto como indicadores de mayores detalles sobre la producción. Las convenciones para esta clase de transcripción, ajustadas a la evolución de los intereses del AC, fueron diseñadas por Gail Jefferson, junto con la cooperación de Harvey Sacks y Emmanuel Schegloff. La impresión general es que las transcripciones deberían verse como un compromiso práctico entre varias expectativas y posibilidades. Nunca atrapan a los detalles relevantes de una grabación y no deberían, en principio, tratarse como “los datos”, sino sólo como una traducción selectiva de los datos (compárese Heritage & Atkinson, 1984: 12). La actividad de la transcripción constituye una fase particular del proceso de hacer análisis de conversaciones, como se muestra en el siguiente esquema secuencial:¹²

(Inter-)acción original → *grabación* → (audio/video) grabado → *transcripción* → *entendimiento*
(de la acción) → *análisis* de los procedimientos → discusión analítica

En este esquema, los *procedimientos en itálica* son selectivamente reductores *vis-à-vis* los estados/productos precedentes. Se pueden considerar las propiedades específicas de estas reducciones selectivas, las cuales pueden ser vistas como “perdiendo” las características de la anterior y/o como estado centrado en (y de) ciertas características de interés específico. Cuando “miramos hacia delante” los procesos pueden ser vistos como instrumentales en la obtención de una mayor atención acerca de los fenómenos de interés, los cuales estaban ya presentes en el estado anterior. “Mirando hacia atrás”, sin embargo, tendremos que admitir que no se puede reconstruir su estado anterior desde su traducción posterior, porque los rasgos que esenciales para la constitución del estado anterior en su riqueza completa no están ya disponibles en la traducción posterior. Esta

¹² Este esquema fue en parte inspirado por Ashmore & Reed (2000), que ha sido comentado en otro lado (Ten Have, en prensa).

es otra versión de las propiedades asimétricas del par acción-descripción, como es notado muchas veces por Harold Garfinkel (compárese Garfinkel & Wieder, 1992).

El propósito de los dos primeros procesos, es decir la *grabación* y la *transcripción*, es producir una representación no-perecedera, transportable y manejable – un “móvil inmutable” como lo llama Bruno Latour (1987: 228) – para asistir a los últimos procesos de *entendimiento* y *análisis*.

Gail Jefferson empieza en 1985 su ensayo sobre la transcripción y el análisis de la risa como sigue:

Asumo que cuando hablamos sobre transcripciones hablamos sobre un modo de prestarle atención a las grabaciones de eventos actuales. Mientras que aquellos de nosotros que dedican mucho tiempo a hacer transcripciones pueden hacer nuestro mejor esfuerzo para hacerlo correctamente, lo que podría significar es totalmente oscuro e inestable. Depende en gran medida de a lo que prestamos atención. Me parece, entonces, que el asunto no es la transcripción en sí, sino para qué se quiere transcribir. (Jefferson, 1985: 25)

En otras palabras, la reducción, la simplificación y la idealización inevitables que son el efecto de estos procesos, tienen que ser considerados en términos de los intereses analíticos específicos que traen aparejados los eventos originales. Antes de discutir el costo de las pérdidas inevitables que causan los dos procesos de *grabación* y *transcripción*, uno tiene que clarificar qué aspectos, propiedades o rasgos del original tendrán que analizarse y explicarse. En resumen, uno tiene que tener en claro su objeto analítico.

En su ensayo de 1985 sobre las transcripción y el análisis de la risa, Jefferson contrasta, refiriéndose a las ocasiones cotidianas, el tratamiento *en* charlas subsecuentes *sobre* charlas previas y risas previas: mientras que el habla puede ser citada (y capaz también imitada), la risa no parece ser “citable” en el mismo sentido. Similarmente, en las transcripciones, la risa se suele *describir* más que *transcribir*. Puede ser útil elaborar un poco este contraste, explorando la traducción de problemas de otra área de la actividad práctica, la biología de campo.

Descripción de canciones de pájaros en campos guía

Considere los que hacen los escritores de campos guía para observadores de pájaros cuando discuten canciones de pájaro como propiedad de una especie.

Carricero Común

[Voz: Un *tsjur* bajo, un afilado, alarmante *skurr* (como el de la curruca de los pantanos) y un débil sonido de tic. Prolongada canción similar a la de la curruca de los pantanos pero mas repetitiva y constante: tsjirruk-tsjrjuk, djek, djek, tirri-tirri-tirri, mezclado con sonidos fluidos e imitativos. Canta en el día y en la noche] (Peterson 1984)

Carricero Común

[SONIDO llamado corto, un poco notable *tsje*, a veces un poco más fuerte, casi golpeando *tsjk*. En excitación un largo y ronco *sjrieh*, un gordo y rodante *sjrrre*, y un *trr-trr* de dos sílabas. Canta “balbuceante” en un ritmo lento, que consiste en nerviosas notas en tiempo 2-4 (onomatopoética), interrumpidas de vez en cuando por imitaciones o silbidos, trett trett Tlri Tlri truu truu Tle tre tre wi.wuu-wu tre tre truu truu Tlri Tlri...el ritmo de vez en cuando es más alto, pero nunca creciente como la curruca de los pantanos] (Mullarney 2000)

Note en estos ejemplos una mezcla de descripciones y algunos esfuerzos en la transcripción, con las mismas especies resultados bastante distintos! El propósito de las transcripciones es, por supuesto, compensar el limitado éxito de la descripción para el propósito buscado: hacer de hecho identificables llamados y canciones oídas producidas por pájaros específicos. El lenguaje de los humanos es de uso limitado en proporcionar una imagen reconocible de los llamados y canciones producidas por los pájaros. En la misma pauta, la risa de los humanos parece ser difícil de “retratar” también, como veremos a continuación.

Transcripción versus descripción

Volviendo al ensayo de Jefferson, cito dos diferentes versiones de transcripciones hechas por ella de la misma grabación.

(GST:1:1:14, 1965)

Ken: Y volvió a casa y decidió que iba a jugar con sus orquídeas de ahí en más.

Roger: Con su qué?

Louise: je je je be.

Ken: Con sus orquídeas (el tiene una orquidia-)

Roger: (oh, jej je je)

Louise:((a través de risa burbujeante)) Jugando con su órgano si.

Yo pensé lo mismo!

Ken: No él tiene una gran [casa de vidrio-

Roger: [puedo verlo jugando con su órgano je jehhh

(Jefferson, 1985:29)

(GST:1:2:33:r2, 1977)

Ken: Y volvió a casa y decidió que iba a jugar con sus orquidias

Roger: Con su qué?

Louise: mh jij jij [huh

Ken: [con sus orquis =

Ken: El tiene una orqu[id-

Roger: [Oh [Jehh [j a h `jej] jeh]

Louise: [jeh juh hh] JUGANDO(h) Co(H) su Orgn

Se, yo [pensé lo [mismo

Roger: [Uh [huhhhhh hh hh

Ken: Tiene una gran [casa de vidrio]=

Roger: [Puedo verlo

Ken: =(

Roger: = [Juga con su organo, je

(Jefferson, 1985:29)

El quid de la cuestión del argumento de Jefferson es que la Transcripción posterior le permite a uno analizar la interacción que tiene lugar en una mayor profundidad, porque provee detalles del ritmo y la interacción que no están disponibles en la primera versión. En el caso que se está tratando, ella sugiere, que no parece ser un accidente que la chica se ría a través de la obscenidad, produciendo en una forma sugestiva pero no bien articulada, mientras continúa después en una voz despreocupada. Extendiendo su argumento, uno puede sugerir que la ortografía estándar de la interacción hablada, en la

lengua de escritura, es un medio pobre para retratar los detalles audibles de esa interacción.

Cuando los investigadores del AC comienzan a trabajar en una tarea de Transcripción, enfrentan un número de opciones. Cualquier Transcripción producida es de hecho analizable como una práctica, pero siempre ambivalente solución a dilemas en la Transcripción de rutinas.

- El uso de ortografía estándar, con más o menos adaptaciones para mostrar algunas de las propiedades de la producción de discursos real: “palabras-como-se-dicen” versus “suena-como-expresado”
- El uso de dispositivos mecánicos de ritmo para pausas versus la confianza en procedimientos informales como contar sílabas en palabras mudas como una “medida” subjetiva inevitable que puede tomar en cuenta la relatividad del ritmo.
- Decisiones con respecto al formateo de los asuntos, por ejemplos saltos de línea para señalar “acciones descriptibles” versus una interpretación más continua.

He discutido estos y otros asuntos prácticos de las transcripciones en otra parte (Ten Have, 1999^a: 75-97; cf. Also Psathas & Anderson, 1990). Por ahora voy a ilustrar algunos de los asuntos tratados hasta ahora sobre la base de un extracto de mi propia investigación.

Ilustración

El extracto dado más abajo ha sido tomado de una Transcripción de una grabación de una consulta médica hecha en los Países Bajos hacia fines de 1970`. Un madre consulta junto a su hija. Ella ha descrito las quejas de su hija en términos legos y luego el médico le pidió a la niña que le muestre la lengua. Después de algunas otras descripciones de la madre y un intercambio pregunta/respuesta con la hija, el médico provee un diagnóstico preliminar como sigue:

Extracto 3.1

- 54 A: “hh bien echaremos una mirada”
55 A: Puede eh (0.5) simplemente (0.9) ser
56 A: que ella tenga por ejemplo una pequeña escasez de sangre
57 A: Ella tiene [nueve años
58 M: [(si también ya he)
59 A: “hhh las edades un año cuatro años y nueve
60 A: si diez once alrededor de ese tiempo
61 A: cuando ella empieza a crecer
62 A: “hhh esos son tiempos cuando lo niños a menudo
63 A: tienen una pequeña es[casez de sangre
64 M: [(jjjh) dos años antes
65 M: ella también tuvo eso
66 M: también en septiembre entonces
67 M: Cuando visitó al doctor de la escuela
68 M: también tenía una [escasez de sangre entonces
69 A: [↓hmmm
70 (1.6)
71 A: Yo no sé si es algo
72 A: pero podemos solo pinchar

Como lector de esta transcripción, usted toma una especie de virtual perspectiva de oyente casual. Lo que usted ve es una interpretación del interlocutor A hablando en las líneas 54/7, luego una breve e incompleta contribución del interlocutor M, parcialmente interrumpiendo el hablar de A, La continuación de A en líneas 59/63, y justo antes de terminar, M asume otra vez, continuando por unas pocas líneas (64/68), y justo antes de terminar, un corto “hmm” de A, después una pausa, y finalmente A empezando a hablar otra vez (71 y lo que sigue).

Usando la información contextual proveída por mí, usted sabe que A es un médico y M la madre de una joven paciente. Desde la línea 54 en adelante el medico “tiene el piso”, lo que usa para anunciar la acción futura (54) y un diagnóstico preliminar (56). En la línea 58 la madre murmura algo que he interpretado como “ja heb ik ook al”, y traducido “si también ya he”. Esta expresión obviamente no está completa, pero puede ser plausiblemente expandida a “si yo también he estado pensando eso ya”. El doctor no reacciona ante este murmullo ni visible o audiblemente; él puede no haberlo oído o puede haber optado por ignorarlo. En cualquier caso continúa su explicación (57, 59/63), sugiriendo que el diagnóstico puede encajar en patrón relacionado con la edad. Algo similar al murmullo anterior ocurre en la línea 64, pero esta vez la madre consigue el piso, para referir una experiencia anterior con una queja equivalente, que fue diagnosticada por otro doctor. El médico reacciona ante esto de una manera mínima “↓hmmm”(69), luego hay una pausa, luego de la cual él inicia una nueva fase del encuentro (71).

En una descripción general del oyente/lector tal, es difícil evitar atribuciones de la acción. El tema general en la cuenta recién dada es el tomar-turnos (Sacks, 1978). Y es en términos de tomar turnos que la mayoría de los específicos detalles de la transcripción ganan importancia. Es en estos términos que uno puede hablar de tener el piso, produciendo un cometario de un interlocutor secundario, conservando el piso, cambiando la propiedad de ser el orador, etc. El turno que toma A en las líneas 55-6 puede escucharse como completa, tanto en términos del contenido proposicional como de entonación: la línea 55 es producida en forma vacilante, mientras que la 56 es más rápida y termina con una entonación descendente final. Por lo tanto, la madre puede haber tomado el anuncio de él como terminado, aunque de hecho no lo ha hecho. Mientras ella comienza su comentario un poco despacio, el médico puede continuar hablando. Ella soluciona el problema de la superposición cayendo en el silencio antes de terminar, aunque pudo producir una palabra o dos claramente. El médico parece “aceptar” la solución a la superposición produciendo una respiración profunda audible antes de continuar su explicación. Y otra vez, los detalles transcripcionales nos proveen de los materiales para entender el próximo cambio de hablante en las líneas 63/64. Podemos analizar la estructura semántica de la explicación para proponer que está completa hasta ese punto, mientras en el contorno de la entonación, con una tensión en la anteúltima clave y el final decreciente de la última, “confirma” dicho análisis. La madre, sin embargo, ni siquiera espera por esta palabra final y produce un ítem previo al comienzo semánticamente vacío, antes de hacer otro comentario, relativamente rápido y sin pausas.

Lo que acabo de dar puede ser caracterizado como un esfuerzo técnicamente informado en una “acción de comprensión” de este pequeño episodio. Es técnicamente informado porque uso las convenciones de transcripción del AC para señalar tipos particulares de detalles de producción que “invitan” una comprensión de la interacción en términos de tomado de turnos o “gestión del piso”. Análisis posteriores, por ejemplo

utilizando ideas de la tradición sacksiana del análisis de categorización de miembros. Lo que he hecho después es usar algunos teóricos y metodológicos “trucos del cambio” del AC para dilucidar el episodio como una negociación de turnos-al-hablar. Vemos al médico manteniendo el piso por un tiempo y la madre “vigilándolo”, buscando una apertura útil para insertar sus comentarios. En términos del análisis de categorización de miembros (ACM) podemos decir que vemos/oímos al médico anunciando un diagnóstico y la madre insertando comentarios de reconocimiento como “otro caso de lo que yo pensaba que era”; eso es, el médico su trabajo atado a categorías, mientras la madre ofrece una exposición de su entendimiento lego.

Si se usa AC o ACM, o ambos, empezamos con una perspectiva de oyente casual y luego tratamos de usar la información que pudimos obtener para reconstruir la perspectiva de los participantes representada en la interacción oída casualmente. Lo que hacemos como analistas, entonces, es tratar de convencer a nuestros lectores de la plausibilidad de esta acción comprensión y del análisis que está basado en él, refiriendo a las propiedades de las palabras puestas en primer plano por nuestra transcripción.

En mi análisis ejemplar, más arriba, no he usado todos los detalles de la transcripción. En otras palabras, mi análisis no ha agotado mi transcripción. Por ejemplo, la información de entonación, puede ser usada como terreno para un análisis posterior de la organización interna de varios turnos-al-hablar. En el primer turno del extracto, la parte dada en la línea 54 es producida en un ritmo ordinario, la próxima en la línea 55 es “mas lenta” o “vacilante” con un “eh” y con dos pequeñas pausas dentro del turno, mientras que la última parte de la línea 56 está “trabada” y producida más rápido que la parte anterior. Uno podría sugerir que hay cierto paralelismo entre estos detalles de producción y el mensaje semántico de estas tres partes: el primero y no problemático anuncio de un futuro examen, la segunda una indicación de la calidad hipotética del diagnóstico, y el tercer “posible diagnóstico”, con un insertado “por ejemplo” y el ritmo rápido pensionando su carácter descartable. A continuación el bajo volumen del comentario inconcluso insertado por la madre, puede ser relacionado a su calidad como inserción solapada con el turno del médico y su carácter “lego” semi-privado. Cuando miramos el ritmo de las dos próximas declaraciones, primero por el médico (59/63) y segundo por la madre (64/8) podemos ver como pensionan los elementos esenciales y/o enumerativos en sus contribuciones. El turno de la madre, por ejemplo, pueden ser analizado como una lista de tres partes (Jefferson, 1990), con los elementos núcleo en las líneas 65,66 y 68 y una inserción explicatorio en la línea 67. Esta estructura es interrumpida, por así decir, por los tres tensionados “*también*” en las partes núcleo. Juntos con su producción trabada y entonación continua, estas características convierten esto en un paquete “fuerte”, duro de interrumpir (o ignorar).

La sugerencia analítica dada en esta sección puede ser elaborada más allá en varias formas. Uno podría discutir instancias comparativas para substanciar los varios reclamos tanto como la importancia de las características discutidas. O uno podría usar estas observaciones como contribuciones para una análisis de los logros locales de, o negociaciones sobre, relaciones institucionales (Ten Have, 2001^a). En el contexto presente, sin embargo, el propósito fue ofrecer una demostración restringida de la fecundidad analítica de usar las convenciones de Jefferson como un tipo perceptual y por lo tanto analítico de lista de compras.

Transcripción reconsiderada

Antes de concluir este tratamiento de la transcripción¹³, me gustaría retornar por un momento a la discreción anterior concerniente a la descripción y transcripción de las canciones y los llamados de los pájaros. Los ejemplos que he citado y discutido fueron tomados de un contexto pragmático particular: guías de campo para ser usadas por ornitólogos legos y profesionales como una ayuda para la identificación de especies de pájaros¹⁴. Dicho uso está basado en el supuesto de “especies” identificables, es decir grupos de pájaros dispuestos y capaces de aparearse y producir una prole fértil. Las especies, por lo tanto, son los objetos teóricos para los cuales el uso de guías de campo está orientado. La pragmática de la identificación de especies de pájaros por canciones y sonidos se abstrae de lo individual y local, o como uno podría decir variaciones “culturales” dentro de la especie para concentrarse en la identificación diferencial de las especies. “Una especie” es siempre e inevitablemente una construcción “arreglada” momentáneamente, un “violento” recorte de la inmensa variabilidad de la vida. La proliferación de “sub-especies” en recientes guías de campo tanto como fenómeno de bastardización avala la relativa arbitrariedad de la distinción de especies.¹⁵

Este análisis puede ser usado para volver a concentrarse en el contexto pragmático de transcripción de AC. Puede ser sugerido que el objeto teórico que es el objetivo de la transcripción de AC es el conjunto de mecanismos esenciales que han sido identificados hasta ahora en el corpus de la investigación AC. Las convenciones de transcripción jeffersonianas representan el conocimiento acumulado de la primera generación de investigadores de AC tanto como para los tipos de fenómenos que serían buenos candidatos al tipo de análisis del AC. Los específicos locales e individuales del sonido grabado son, por supuesto, notados más profundamente que en las guías de campo. Pero aún, hacer visibles los fenómenos esenciales de los intereses del AC (como la organización por turnos, secuencia, reparación, etc) es una función principal de la selectividad de la transcripción del AC.

Sin embargo, aunque esta orientación general hacia los fenómenos esenciales del AC parece ser el principio guía del trabajo de transcripción del AC, dos habilidades distintas pero relacionadas son requeridas para producir transcripciones útiles. Estas son las habilidades para:

- Reconocer palabras; y
- oír claramente sonidos.

La primera requiere conocimiento del vocabulario de un lenguaje incrustado en la habilidad de entender lenguaje hablado en término de su escrito análogo. En ese sentido transcripción es realmente “textualización”: traduciendo lenguaje oral en lenguaje escrito. Esta fase de escuchar lo que fue dicho implica un tipo de trabajo de miembro aplicado, en el cual el transcriptor confía en su competencia como miembro “vulgar” o “ordinario” de una comunidad lingüística particular.

La segunda requiere la habilidad para distanciarse hasta cierto punto del “lenguaje oficial”, para escuchar los sonidos como son realmente hablados. Esta podría parecer la

¹³ He tomado el punto con algunos tratamientos críticos de las practicas de transcripción en Ten Have (de próxima aparición)

¹⁴ Para un análisis incisivo de la identificación visual de especies de pájaros usando guías de campo ver Law y Lynch (1988).

¹⁵ El tema de la identificación de pájaros por su canción será retomado en el capítulo 8, página 154-6

transcripción “real”, que puede ser usado tanto para modificar la versión textual, o para ser procesada como tal. En esta fase, entonces, el transcriptor debe prestar atención específicamente concentrada y “obligada” a un rango de detalles, como está especificado en las convenciones jeffersonianas, tratadas como una lista de compras analítica. La verdadera Transcripción puede verse como un compromiso entre las dos, balanceando el procesamiento real y la utilidad analítica, mientras se desea preservar una cierta propiedad de ser leído.

Mas temprano usé el concepto de Bruno Latour de un “móvil inmutable” para caracterizar las funciones de cintas y transcripciones, pero por supuesto las transcripciones no son “inmutables” en sentido estricto. Uno puede usar versiones diferentes de una transcripción para propósitos diferentes, mientras las dos versiones de la secuencia de la risa transcrita por Jefferson, que cité antes, demuestran el hecho que una transcripción puede ser mejorada añadiendo más detalles. La transcripción hecha por mí, que cité como ilustración, es un producto temporariamente “terminado” de un período largo de sucesivos mejoramientos.¹⁶

Una transcripción, entonces, no es más que un procesamiento de una grabación útil prácticamente de un evento interaccional real. Lo que queda del original es limitado a lo que puede ser oído y/o visto en la cinta. El proceso de transcripción reduce la mayoría de los sonidos audibles a palabra reconocibles en la versión escrita estandarizada del lenguaje utilizada en la cinta, mientras también permite la adición de esta versión reducida de un número de símbolos que evocan aquellos aspectos de los sonidos audibles que tienen en la tradición del AC status de relevancia interaccional potencial, y de ese modo interés teórico. Además, una transcripción puede servir (cuando se pone una grabación de audio o video) para *instruir* una audiencia sobre lo que debe ser oído en la cinta. De hecho, cuando se trabaja en la transcripción, el investigador darse cuenta solo gradualmente de los que debe ser oído.¹⁷ La relación entre esta constitución después-del-hecho del sentido de un evento, y del orden vivido de ese evento, es problemática. No hay soluciones finales para la producción de sentido.

Reflexionando sobre métodos de etnometodología

Fue sugerido en este capítulo que la etnometodología tiene algunos problemas metodológicos esenciales. El latiguillo que usé fue “la invisibilidad del sentido común”. Los así llamados experimentos de alteración pueden ser vistos como esfuerzos para hacer los trabajos del sentido común visibles y por lo tanto susceptibles a la reflexión. A su tiempo estas demostraciones pedagógicas fueron concebidas y promulgadas, Garfinkel usó el concepto “expectativas de procedencia” para dilucidar los efectos de las alteraciones. El fundamento subyacente parece haber sido ese, porque las emociones a ser alteradas son tan dominantes que cualquier alteración nos puede enseñar como los miembros reaccionarían en general. Uno podría preguntarse cómo esta insinuación de generalidad se relaciona con la tensión en la construcción de sentido local, que es evidente por ejemplo en los comentarios sobre la indexicalidad, como fue discutido en el capítulo anterior. Una forma de tratar este asunto es sugerir que, en ese tiempo, la perspectiva general de Garfinkel era todavía bastante cercana a la filosofía de la actitud natural, desarrollada por Schutz, lo que fue hecho explícito en los artículos en que los

¹⁶

¹⁷ David Goode (1994:150-62) provee algunas ilustraciones elocuentes de esta construcción de sentido, cambio de sentido y posibilidades de instrucciones de sentido; algunas de estas serán abordadas en el capítulo 6.

experimentos fueron reportados. (compare Garfinkel, 1967^a: 35/8, 55/6, 68,76). Pero un argumento más substancial es que la etnometodología está interesada en la forma en que los miembros mismos tratan con los asuntos de generalidad y ocasionalidad, con cómo en cualquier situación particular nociones compartidas generales y presuposiciones pueden usarse para construir el sentido de lo que sea que ocurra en el sentido-a-la-mano. Es ese trabajo ordinariamente invisible que es el foco de los experimentos de alteración. En etapas tardías del desarrollo de la perspectiva etnometodológica, los estudios etnometodológicos fueron hechos en forma distinta, aunque Garfinkel continuó usando variantes de experimentos de alteración para abrir los ojos de sus estudiantes (compare Garfinkel, 2002).

Cuando volteamos hacia el segundo estilo metodológico discutido en este capítulo, el uso de *grabaciones y transcripciones*, como fue ejemplificado muy claramente en el AC, los asuntos son parcialmente diferentes. Las grabaciones y transcripciones son usadas para documentar eventos originales para producir móviles inmutables. La actividad de esta documentación procede en dos fases. La primera, hacer la grabación, aunque algunas limitaciones técnicas son reconocidas. La segunda, transcripción, es, en cambio, una “práctica llena de arte”, una “representación”, incluso una “construcción”, que es por lo tanto usualmente denegada del status de “dato”¹⁸.

La racionalidad para trabajar con cintas y transcripciones puede ser resumida como a continuación. Porque las cintas pueden ser oídas una y otra vez, y transcriptas con gran detalle, uno puede ganar acceso a detalles de la organización de interacción verbal que de otra forma no estarían disponibles. Mientras estos detalles son difíciles de observar y aún más de recordar, uno necesita repetidas audiciones para capturarlas. Puede ser objetado que cuando estos detalles son muy difíciles de percibir naturalmente, parece inverosímil que sean relevantes para la organización de la interacción. Los muchos estudios hechos por analistas de conversación han demostrado, sin embargo, que tales detalles *si juegan* un papel en la sintonía fina momento a momento que los conversacionalistas practican, incluso si no son capaces de recordar o explicar lo que están haciendo. Las convenciones de la transcripción jeffersoniana sirven como una guía para la percepción para el analista, que necesita darse cuenta de estos detalles antes de que sean apuntados. Aún más, las cintas y especialmente las transcripciones pueden ser usadas para compartir este acceso al detalle, como una comprobación de la percepción subjetiva, y como una forma de demostrar la base empírica los resultados analíticos propios. En otras palabras, cintas y transcripciones tienen funciones heurísticas y confirmatorias.

Estas son, aproximadamente, dos formas en las se hacen los estudios de AC, como análisis de *un caso* o como un *estudio de colección*. En el primero, una parte de los datos, a menudo un fragmento ampliado, es analizado en detalle, mientras en el segundo un grupo más grande de extractos son usados para desarrollar un punto, con series de casos estándar, diferentes variantes, casos aparentemente contrarios, etc. (compare Ten Have, 1999). En el primer estilo, la atención está puesta en una ocasión de interacción localizada en tiempo y espacio, que puede ser usada para demostrar como es usado un mecanismo particular, pero a menudo incluye una variedad de fenómenos en combinación. En estudios de colección, por otra parte, el analista a menudo se concentra en un tema particular(.). Uno puede decir, por lo tanto, que mientras que el primer estilo aún permite localizar los fenómenos en situaciones vividas realmente, la segunda se abstrae de esto (excepto en términos de un entorno local secuencial) para poder estudiar

¹⁸ Compare con pagina 43 arriba, Heritage & Atkinson (1984:12), Psathas & Anderson (1990), Hutchby & Wooffitt (1998:74).

algunos patrones generales de costumbres. Este y otros asuntos metodológicos surgirán de nuevo en los capítulos siguientes.

Después de haber examinado algunos aspectos metodológicos de la etnometodología, en los próximos capítulos cambiaremos a una consideración contrastativa, como es usual en investigación cualitativa más convencional en etnometodología. Primero entrevistas, después documentos, y finalmente etnografía.

Algunos puntos principales

- Fue discutido que la etnometodología tiene un peculiar problema metodológico, porque sus fenómenos de interés, prácticas constructoras de sentido son:
 - *Difíciles de notar* en situaciones ordinarias, porque son constitutivas de esas mismas situaciones;
 - *inevitablemente usadas* en cualquier práctica investigativa.
- Las prácticas investigativas comunes en etnometodología pueden ser consideradas como soluciones variantes para este problema. Se discutieron 4 estrategias:
 - (1) *Experimentos de alteración*: creación de situaciones artificiales en la cual los miembros deben hacer un trabajo extra de construcción de sentido para reparar la expectativa de entorno que falta o ha sido contradicha;
 - (2) los investigadores *estudian su propia* práctica de construcción de sentido poniéndose a sí mismos en una situación extraordinaria, tal como dominar un tarea difícil.
 - (3) usando *métodos de campo* para estudiar situaciones naturales en las cuales la construcción de sentido es bastante aguda para los participantes locales;
 - (4) grabaciones y transcripciones de actividades mas o menos ordinarias, para estudiar sus métodos constitutivos con cierta facilidad.
- Como el uso de la construcción de sentido es inevitable, aún para los etnometodólogos, lo que se puede hacer es distinguir dos fases en el proceso de investigación:
 - (1) entender las actividades bajo estudio, usando la práctica de construcción de sentido de parte de los miembros ordinarios;
 - (2) analizar los métodos utilizados en la primera fase, como asunto de investigación propia.
 - Las dos estrategias discutidas en detalle en este capítulo evidentemente no son solo soluciones a un problema, ellos también generan sus propios problemas y son de uso limitado:
 - Los experimentos de alteración son usados principalmente en la instrucción, para sensibilizar a los estudiantes en los fenómenos de la etnometodología;
 - Grabaciones, y especialmente transcripciones, son útiles para crear datos fijos extraídos de la corriente de la vida; como tales son tan “artificiales” como los experimentos, ellos permiten sin embargo, el estudio focalizado de tipos peculiares de fenómenos que son difíciles de atrapar en la observación ordinaria.

Lo que queda es una tensión entre la vida y la ciencia, entre el particular y el general.